

# De la compleja constitución de un hito literario en México: *Juan Pérez Jolote.* *Biografía* *de un tzotzil*

ALBERTO TORRES DÍAZ | DOCTORANTE EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, UNAM  
SONIA MORETT ÁLVAREZ | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,  
AZCAPOTZALCO

---

## Resumen

El presente documento recoge pasajes biográficos de dos parejas de antropólogos cuya trayectoria vital tuvo un encuentro muy agraciado en torno a los pueblos mayas, en particular el tzotzil. Los orígenes, militancias y esfuerzos orientados a difundir la vida y cosmovisión de los indígenas de los Altos de Chiapas serían recogidos por Ricardo Pozas en *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*, obra que habría de experimentar un largo proceso de transfiguración, y que habría de ser reconocida como precursora de un género –el testimonio– que revolucionó las aproximaciones teórico-críticas tanto como la elaboración literaria misma en América Latina.

## Abstract

This document gathers biographical passages of two anthropological couples whose life career path had a very fortunate encounter around the Mayan peoples, specially the Tzotzil. The origins, militancies and efforts oriented to the diffusion of the indigenous people from Los Altos de Chiapas ways of life and of their world view would be gathered in *Juan Pérez Jolote. Biography of a Tzotzil* by Ricardo Pozas. This book was to undergo a long process of transfiguration, and was to be recognized as a precursor of

a genre, the testimonio, which revolutionized both theoretical-critical approaches and literary elaboration itself in Latin America.

**Palabras clave:** Testimonio, indigenismo, estudio antropológico, Ricardo Pozas, Calixta Guiteras.

**Key words:** indigenism, anthropological study, Ricardo Pozas, Calixta Guiteras.

**Para citar este artículo:** Torres Díaz, Alberto y Sonia Morett Álvarez, "De la compleja constitución de un hito literario en México: *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 50, semestre I de 2018, UAM-Azcapotzalco, pp. 67-87.

---

## Ricardo Pozas, la antropología y el indigenismo militante

La tarea estatal de "recuperar" al indio concitó en México, hacia los años 30 del siglo xx, los esfuerzos de amplios grupos que desde muy variadas formaciones profesionales y experiencias lo mismo laborales que político-militantes, elaboraban y promovían una conciencia cívica nacional e, incluso, nacionalista marcada a fuego por los sismas que habían venido sacudiendo y definiendo la amalgama étnico-cultural megadiversa. Tras la propia conquista-colonización, las guerras de Independencia (1810), Reforma (1858) y luego de la Revolución (1910), estos grupos porfiaban en el intento de cristalizar el utópico paradigma de un Estado-nación cuya solidez se asoció con una exigencia de homogeneidad. De tales confluencias aún hacen remembranza algunos de sus protagonistas, por lo que acudimos a una fuente viva de aquellas andanzas indigenistas: Adolfo Mexiac.

En la presente investigación, centrada en los orígenes y factores histórico-contextuales que influyeron la elaboración de la *Biografía de un tzotzil*, nos aproximaremos a las trayectorias vitales-militantes de las parejas conformadas por el autor de *Juan Pérez Jolote*, Ricardo Pozas Arciniega y su esposa, Isabel Horcasitas Muñoz, y la constituida por Calixta Guiteras Holmes y Alberto Ruz Lhuillier, puesto que el cruce de sus vidas en torno a la antropología y a los indígenas de Chiapas ofrece un horizonte digno de nuevas aproximaciones. Más evidente y apremiante se tornó la necesidad de cambio en las injustas condiciones de vida de los pueblos indios de México al ser conocidas, analizadas y difundidas a través del instrumental teórico, de la mayor calidad posible, auna-

do a la experiencia y sensibilidad militantes que dispensaron los integrantes de ambas parejas a cada uno de sus trabajos.

Cuando los actos heroicos –en particular, los juveniles– eran tan normales que se reiteraban en todos los ámbitos de la vida, desde la formación profesional hasta la militancia política o la organización de los gremios laborales; cuando la justicia era menos difusa y evasiva, así como escasos los intentos de convertir en norma la traición, el desapego, la delación, la autocensura, el miedo; cuando los proyectos de justicia social implicaban a jóvenes profesores ávidos de continuar formándose, lo mismo que a maestras normalistas que fundaban escuelas nocturnas para trabajadores; cuando esos planes eran compartidos lo mismo por parejas de enamorados que por los más altos cargos públicos, o por docentes e investigadores dispuestos a fundar y hacerse parte de Escuelas e Institutos Nacionales, como los de Antropología e Historia, entonces eran frecuentes –incluso comunes– los estados oníricos de pasión que asediaban y estallaban, que hacían gran contagio de ideas, técnicas, métodos encaminados a la realización de derechos que habían costado ya demasiada sangre.

La Revolución Mexicana abriría en Latinoamérica una efímera época de realizaciones justicieras, particularmente visibles a partir de la segunda mitad de la década de los años 30 del siglo xx; casi al mismo tiempo, la Revolución Cubana era brevemente postergada, al cerrar un nuevo ciclo preparatorio con el derrocamiento de un tirano (Gerardo Machado), un gobierno popular de sólo 100 días y el arribo de un nuevo *gorilato*

(Fulgencio Batista), certificado por el imperialista y común vecino norteño.

Los elementos indígenas en la construcción de los imaginarios sociales latinoamericanos han sido poco atendidos, cuando no francamente devaluados. Las ideas de lo indígena enfrentan la complejidad de una presencia negada, con frecuencia invisibilizada, no obstante el aporte de “lo originario” a una historia y una cultura tanto nacional (mexicana) como regional (latinoamericana). En México abundaban, pues, ya para los años 60 del siglo xx, las *reivindicaciones estético-literarias* así como estudios *tanto filosóficos como antropológicos* de enfoques diversos, al igual que *políticas públicas* indigenistas.

Los avatares de *Juan Pérez Jolote* dan muestra de esta complejidad. La obra del etnólogo mexicano Ricardo Pozas –recuerda el destacado crítico literario cubano Ambrosio Fornet<sup>1</sup>– data de 1948, aunque su primera edición en el Fondo de Cultura Económica, donde alcanzará su mayor difusión, es de 1952, dos años posterior a que Luis Villoro, animado por Guillermo Bonfil Batalla, publicara *Los grandes momentos del*

<sup>1</sup> Ambrosio Fornet, “El testimonio hispanoamericano: orígenes y transfiguración de un género”, en: *La coartada perpetua*, México, Siglo XXI, 2005, pp. 113-144. Carlo Antonio Castro precisa que la obra comenzó a circular, durante el primer trimestre de 1949, en la librería de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la Ciudad de México, al tiempo que “la Sociedad de Alumnos la enviaba a los suscriptores de *Acta Anthropologica* en el país y fuera de él”. Ver: “Ricardo Pozas Arciniega y el Universo Tzotzil”, en revista *La Palabra y el Hombre*, núm. 91, julio-septiembre 1994, México, Universidad Veracruzana, pp. 5-19.

*indigenismo en México*<sup>2</sup>, con el propósito de “comprender la historia y la cultura nacionales con categorías filosóficas propias” y “forjar conceptos nuevos que sirvieran para comprender mejor su tema”. Sin embargo, insistimos, el trabajo de Pozas vio luz pública un año antes de que Villoro recogiera, en 1949, las preocupaciones del grupo Hiperión.

Tanto los orígenes como la composición étnico-cultural y, aun con sus sesgos, la promoción política estatal de lo indígena varía considerablemente entre México y otros países latinoamericanos, como Guatemala. Mientras la pugna pervivía y llegaba a expresarse, en aquel país, entre las coordenadas del racismo y los diversos lastres coloniales, añadiendo al europeo y el estadounidense el colonialismo interno, enunciado por Villoro hasta 1987<sup>3</sup> e incorporado durante la se-

gunda mitad de los años sesenta por Pablo González Casanova<sup>4</sup>.

mero, del colonialismo interno, después. La segunda pareja de conceptos traduce la contraposición entre la clase o grupo social que comprende y juzga a los indígenas (‘yo’) y esos indígenas juzgados por él (‘otro’).” *Ibid.*, pp. 9-10.

<sup>2</sup> Villoro explica en la segunda edición de su obra, 37 años después: “El indigenismo se presenta como un proceso histórico en la conciencia, en el cual el indígena es *comprendido y juzgado* (‘revelado’) por el no indígena (la ‘instancia revelante’). Ese proceso es manifestación de otro que se da en la *realidad social*, en el cual el indígena es *dominado y explotado* por el no indígena”. Ver: “Prólogo a la segunda edición”, en: Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México-El Colegio Nacional-FCE, 1987, pp. 7-12.

<sup>3</sup> Villoro asevera que no logró “mostrar con claridad el carácter *ideológico* de las concepciones indigenistas.” La “dialéctica de la conciencia indigenista se expresa mediante dos parejas de conceptos: ‘ser ante sí’ y ‘ser ante la historia’ es la primera, el ‘yo’ y el ‘otro’, la segunda”. El primer par “traduce la contraposición entre un pueblo considerado como sujeto libre de su propia historia y cultura, y el mismo pueblo como dominado y enajenado por otro sujeto histórico; traspone así a un lenguaje filosófico la dialéctica real del colonialismo externo, pri-

<sup>4</sup> Ver: *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Clacso, 2009). Pese al desarrollo continuo en sus planteamientos, como apunta Marcos Roitman: “El mismo rigor que Pablo González Casanova reclama para todo el que hacer sociológico, lo aplica a su praxis teórica [...]. A la definición de *colonialismo interno* expuesta en *La democracia en México* (1965), le sigue su concreción en *Sociología de la explotación* (1969), donde desarrolla su contenido”. Destaca el tono tajante en una afirmación que data, justo es decir, de hace más de medio siglo, sobre un tema aún lacerante en México: “Hoy el problema indígena es abordado como un problema cultural. Ningún investigador o dirigente nacional de México piensa –por fortuna– que sea un problema racial innato. [...] *Un hombre de raza indígena con cultura nacional no resiente la menor discriminación por su raza: puede resentirla por su estatus económico, por su papel ocupacional o político. Nada más.* Los hechos anteriores han llevado a la antropología mexicana a afirmar que el problema indígena es un problema cultural. Esta afirmación representa un avance ideológico ante el racismo predominante de la ciencia social porfiriana...” (*Ibid.*, p. 95. Cursivas nuestras). Fenómenos infelizmente frecuentes evidencian que *la discriminación racial no se ha superado*, quizá incluso hayamos experimentado retrocesos que, en lo nacional y en lo global, invitan más a considerar y acometer, desde todas las aristas posibles, su discusión pública, su estudio y el desarrollo de reflexiones y tentativas fundadas para erradicarla (baste recordar las declaraciones del presidente del Instituto Nacional Electoral, Lorenzo Córdova, el 19 de mayo de 2015, profusamente ventiladas en su momento, por ejemplo, en el noticiero conducido por la periodista Carmen Aristegui para la cadena estadounidense CNN en español: <<https://youtu.be/GpNWlRSqtVk>>.

En México, el indigenismo paternalista de la posrevolución predisponía a los “verdaderos revolucionarios”, los socialistas, que pasaban tabla rasa en código clasista –frecuentemente de manual–, y no abrieron posibilidad de diálogo entre su esquema y realidades, cosmovisiones, socialidades a las que literalmente arribaron en sus incursiones al “mundo campesino”. Tampoco hubo receptividad hacia iniciativas socialistas antecedentes, como la indoamericana del peruano José Carlos Mariátegui.<sup>5</sup>

Cabe resaltar la complementación y los abundantes vasos comunicantes entre estudiosos de sucesivas generaciones –al menos de los años 30 a los 70–, así como la efectiva pluralidad de los indigenismos que, desde diversas disciplinas y profesionalizaciones, así como allende las fronteras mexicanas, abrían una época privilegiada para el tema indígena. Mientras Villoro reconoce el aporte latente en la obra de Ricardo Pozas<sup>6</sup>, González Casanova utiliza dos estudios de Pozas Arciniega y dos más de Calixta Guiteras Holmes en su exposición crítica sobre la democracia y el colonialismo interno en México.

<sup>5</sup> Ver: *José Carlos Mariátegui. El precursor, el anticipador, el suscitador*, de Benjamín Carrión (México, Setseptentas-SEP, 1976), o bien, directamente los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, del propio Mariátegui (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2007).

<sup>6</sup> “El libro se terminó de escribir un año después de la fundación del Instituto Nacional Indigenista. No pudo considerar los escritos de Alfonso Caso posteriores a 1949, la obra de particular valía de Gonzalo Aguirre Beltrán y otras contribuciones teóricas al tema, como las de Julio de la Fuente y Ricardo Pozas...” Villoro, *op. cit.*, p. 12.

En entrevista, especialmente concedida para el presente trabajo, el artista plástico Adolfo Mexiac relata intereses y andanzas de ese indigenismo que lo haría confluir con Ricardo Pozas y con una pléyade vasta cuan diversa, incluyente de presencias tan estimables y extraordinarias como las de Calixta Guiteras, Isabel Horcasitas, los Albertos Beltrán y Ruz Lhuillier, Juan Rulfo<sup>7</sup>.

Sumado a la acuciosa investigación antropológica y a la producción documental sobre temas indígenas,<sup>8</sup> Pozas Arciniega no inhibía las juveniles iniciativas del equipo que encabezaba en el Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista:

Ricardo Pozas fue muy importante para Adolfo porque cuando él [Mexiac] estuvo en el Centro Coordinador Indigenista Tzeltal-Tzotzil, Pozas era el director, el que los instruyó a todos, y, bueno, eso ya lo contará Adolfo: que se iban a pegar... eh: que imprimían –en la imprenta del INI, sin que nadie se enterara! –, y luego colgaban cosas...

cuenta Patricia Salas.

<sup>7</sup> Ver: “Juan Rulfo entre antropólogos”, artículo de Judith Amador Tello, en Agencia Proceso, *APRO*, disponible en línea: <https://www.proceso.com.mx/488200/juan-rulfo-antropologos>.

<sup>8</sup> Carlo Antonio Castro (*loc. cit.*) data “la primera ficha bibliográfica antropológica de Ricardo Pozas” en 1945, con “El fraccionamiento de la tierra por el mecanismo de la herencia en Chamula”, estudio aparecido en la *Revista mexicana de estudios Antropológicos* al que reconoce, asimismo, como “contribución inicial al conocimiento de la cultura tzotzil.” No obstante, los aportes de Pozas no se concentraron solo a una zona o grupo étnico en Chiapas, ni se limitaron a México, como expone con abundancia el propio trabajo de Castro.

El activismo, que llegó a merecerles el mote de “los comunistas del INI”, incluyó la denuncia propagandística de los abusos perpetrados por terratenientes de añeja estirpe; la organización de compra, transporte y distribución de granos a bajo costo, o la defensa propia y de los indígenas a puñetazos.

“Pegábamos en las calles, pues, ¿cómo no se iban a enterar los de San Cristóbal que era el INI?, pues si el profesor [Pozas Arciniega] se quedaba en el coche mientras nosotros pegábamos, ¿pues cómo no?: nos decían “los comunistas del INI”, describe apasionado Adolfo Mexiac en nuestra entrevista<sup>9</sup>, mientras exhibe una parte de las ediciones originales producidas por los Centros Coordinadores del INI en los que participó, materiales de alfabetización en lenguas como el purépecha o el yaqui, ilustrados por él, amén del tzotzil y el tzeltal.

Inquirido sobre lo que pegaban, el maestro abunda:

Hojas volantes para denunciar a los acaparadores. En fin... Eran mis grabados y se imprimían ahí en el INI. No había muchas imprentas, creo que había una en San Cristóbal, aparte de la del INI que era manual. ¡Pues sí!, estábamos súper-súper-localizados.

Las acciones de denuncia las realizaban Mexiac y Pozas junto a “compañeros trabajadores, también del INI”, entre los cuales destaca “un ingeniero agrónomo que había

estudiado en Ciudad Juárez”, memorable por su constancia en las pegas y por su relevancia en la resolución de

conflictos con los jóvenes de la preparatoria, principalmente ahí de San Cristóbal, porque pues nos echaban brava y, pues había que llegar a los puños... ¡Sí! [...] Era la defensa de los indios ¡hasta con los puños!.

El recuerdo del agrónomo se explica “porque había sido campeón de box” en Juárez, y en una función sabatina de ese deporte “el reto fue sobre el ring”, y peleó el agrónomo con un rival de la preparatoria de San Cristóbal. “¡No, pues lo hizo pedazos!”. Otra presencia imborrable es la de un antropólogo que, pese a no recordar su nombre, compartió con Mexiac pasajes de revitalizadora evocación:

un día íbamos pasando y nos echaron brava [...], entonces se regresó el antropólogo, que había sido aficionado a la lucha libre en [la Ciudad de] México, cuando era estudiante, ¡no!: se le vino un grandote; lo agarró, lo levantó y se los aventó, ¡y se los aventó! Entonces ya nos tenían respeto. Yo no me peleé ni una vez, pero era ese tipo de trato en 1953-54.

Conviene introducir una nota que actualiza nuestro tema. El 18 abril de 2014, el programa de televisión *Fort Apache*, dirigido por Pablo Iglesias<sup>10</sup> tituló su emisión

<sup>9</sup> Concertado por nuestro amigo común Alberto Híjar, el encuentro nos reunió, el sábado 2 de junio de 2018, al propio Híjar, Adolfo Mexiac y su esposa, Patricia Salas, Sonia Morett y Alberto Torres.

<sup>10</sup> Diputado español, Secretario general del partido Podemos y profesor en la Universidad Complutense de Madrid.

“EZLN: 20 años tras el pasamontañas”<sup>11</sup>. Allí, dos analistas invitados señalaron lo que en este trabajo llamamos “onirismo”, elemento cultural que, a la luz de las proyecciones de justicia social postuladas por el zapatismo-maya a partir de 1994 y de las concreciones autonómicas nombradas Caracoles, hallará un digno parangón en el impulso revolucionario que traza líneas de continuidad entre los movimientos cubanos de los años 30 y 50 del siglo xx, así como puentes éticos y estéticos entre sentimientos e idearios de las revoluciones triunfantes en Cuba y México.

Vale la pena citar las participaciones antes aludidas. Para J. Luis Fernández Casadevante, presentado como “experto en zapatismo”:

La idea de autonomía que ponen encima de la mesa [los zapatistas, es] *esa idea de anticipar el futuro que se quiere vivir*, es decir, la Revolución podía ser muchas cosas, pero *el zapatismo viene a reivindicar que, entre que vamos llegando a donde queremos ir, hay que ir viviendo como queremos vivir...* Y entonces, esa filosofía la tratan de meter bajo el paraguas de la noción de autonomía, y yo creo que es una propuesta y una palabra que sí que ha tenido muchas resonancias en otros movimientos a lo largo y ancho de todo el planeta: la autonomía como proceso de construcción y la autonomía en sí, como fin en sí mismo, es decir, es un medio y un fin a la vez. Y yo creo que ahora mismo nadie se plantea *un cambio*, ya sea a nivel institucional o a través también de la toma del poder vía electoral, sin contar con que hay una autonomía de

lo social que tiene vida propia y que se tiene que respetar esa vida propia... [Cursivas nuestras]

Entretanto, Lola Sepúlveda, Coordinadora del Centro de Documentación Sobre Zapatismo, llama la atención sobre “el sujeto de ese cambio”:

Si la toma del poder significa un cambio de las relaciones sociales, lo que los zapatistas ponen encima de la mesa es que ese cambio de las relaciones sociales va desde abajo, es decir, es la misma gente la que cambia sus relaciones sociales, y así va subiendo hasta ejercer el poder. El tema, primero de los municipios autónomos, en Chiapas, en la zona zapatista; después de las Juntas de Buen Gobierno es todo eso: un ejercicio de un gobierno, en definitiva, pero hecho desde abajo, desde la gente de abajo que va asumiendo su realidad, su vida, y va construyendo esa vida. *Ellos dicen que cuando ellos imaginan algo, es como si ya existiera, y entonces hacen como que eso ya existe y viven como que eso ya existe*, y eso es muy interesante... [Cursivas nuestras]

Por su parte, el relato autobiográfico de Juan Pérez Jolote subraya la relevancia del sueño para los tzotziles, en tanto que se inserta en una constante observada en las narraciones históricas, testimoniales o literarias; de protagonistas, espectadores, cronistas o re-creadores de biografías, movimientos, militancias, o de pequeñas monografías de toda una cultura. Son tres los sueños a los que se refiere el chamula en su narración<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Difundido por el canal iraní *HispanTV*, el capítulo está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=L1cPRtMBk9w&t=223s>

<sup>12</sup> Pérez Jolote accederá al significado de uno de sus sueños (“después supe lo que quería decir este sueño”),

El rastreo en la vida de Ricardo Pozas Arciniega puede iniciarse en su pueblo natal, cabecera del municipio de nombre náhuatl Amealco (“en el manantial”), ubicado en el estado de Querétaro. Venido al mundo el “sábado 4 de mayo de 1912, en el seno de una familia de trabajadores de primera enseñanza”, ese carácter de su hogar probablemente influyó para que Pozas buscara integrarse a la Escuela Normal Rural de San Juan, “cuyos inspiradores coahuilenses ofrecían becas, de cincuenta pesos al mes, durante los dos años que requería la preparación”, al cabo de los cuales, hacia 1927, obtuvo “un puesto de maestro rural en la árida y marmórea zona norteña del estado, en Vizarrón de Montes, presidio o puesto militar de la Colonia, fundado para detener las incursiones de los indómitos pames, indios que lo destruyeron dos veces antes del asentamiento persistente de 1748”<sup>13</sup>.

Decidido a continuar su formación, se trasladó a la capital nacional, donde entabló contacto, en la Secretaría de Educación Pública (SEP), con Moisés Sáenz Garza<sup>14</sup>, or-

---

lo que le dará la pauta sobre acciones que precisará realizar para enrumbar su vida hacia un determinado propósito: en dos casos se tratará de ejercer un cargo público (pese a no ser remunerado); en el tercer caso, será mediante el sueño que al *hábito* Juan le serán reveladas –por parte del anterior y difunto ocupante del cargo– las arengas que deberá pronunciar durante las festividades del Carnaval. Ver: Ricardo Pozas, *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, pp. 78, 103 y 111.

<sup>13</sup> Carlo Antonio Castro, “Ricardo Pozas Arciniega y el Universo Tzotzil”, *loc. cit.*, pp. 8-10.

<sup>14</sup> Antropólogo, pedagogo, promotor de la instrucción pública, se doctoró en Ciencias en la Universidad de Columbia, EE.UU. En 1925 impulsó la formalización

ganizador de la Casa del Estudiante Indígena y autor de *El sistema de escuelas rurales en México* (1927). Además, Pozas consiguió nombramiento como profesor en una Escuela Nocturna de Tepito, cursó íntegros estudios en la Secundaria Número 7, al tiempo de participar en luchas sindicales, magisteriales y estudiantiles, y compartir militancia con José Revueltas en la Federación de Estudiantes Revolucionarios, de la que llevaría una filial a la Normal, su siguiente plantel educativo entre 1933 y 1935.

En esas lides normalistas conocería Pozas Arciniega a una “concienzuda activista [que] fomentaba los estudios formales entre los sindicalistas y organizaría en breve la Escuela Nocturna para Obreros ‘Julio Antonio Mella’”: Isabel Horcasitas Muñoz, con quien se casaría en 1937, año en que ambos laboraron en una Secundaria para Hijos de Trabajadores de Zamora, Michoacán, donde también asesoraron a un sindicato de albañiles.

Tras una breve estancia en Culiacán, Sinaloa, la pareja decide asentarse en la Ciudad de México, donde Ricardo ingresa al Instituto Federal de Capacitación del Magisterio y luego, en 1938, a la germinal Escuela Nacional de Antropología, que transitaba a

---

de la escuela secundaria mediante decretos del entonces presidente Plutarco Elías Calles. “En sus visitas a escuelas rurales, como subsecretario de educación, constató el efecto devastador de la incomunicación entre los maestros castellano-parlantes y las familias de habla vernácula”; ponderó entonces la importancia de usar las lenguas indígenas en el “proceso de integración social del país”. De la Peña, “La antropología, el indigenismo y la diversificación del patrimonio cultural mexicano”, en *La antropología y el patrimonio cultural de México*, t. III, México, CONACULTA, 2011, pp. 74-75.

tal procedente del Departamento de Antropología, creado como especialidad ese mismo año en la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional. Ya en 1939, al crearse el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), “que absorbió el Museo Nacional y concentró todas las funciones docentes en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)”<sup>15</sup>, también se incorporó a ella Isabel Horcasitas.

En 1941, Pozas fue nombrado ayudante de Etnología en el INAH; dedicó dos meses al estudio de la alfarería en Patamban, Michoacán, para arribar un año más tarde a Zinacantán, Chiapas, donde realizó una pesquisa supervisada por Sol Tax, antropólogo de la Universidad de Chicago enviado por Robert Redfield, otra pieza clave de la antropología estadounidense. Sería el proyecto “Mayas de Yucatán y mayances de Los Altos de Chiapas”<sup>16</sup> el que articularía un nodo vital, histórico, de singular atractivo al incluir también la participación de Calixta Guiteras Holmes (1905-1988), “investigado-

ra de enorme importancia para la etnografía tzotzil”.<sup>17</sup>

## Los Guiteras

Las documentadas consideraciones de Carlo Antonio Castro apuntan a una fecunda confluencia de intereses y esfuerzos, en torno al “universo tzotzil”, entre Ricardo Pozas Arciniega y Calixta Guiteras, al punto de aseverar, sin ambages, que la “obra magnífica [de Pozas] y la magnífica obra de Calixta Guiteras Holmes se complementan”<sup>18</sup>.

Calixta Guiteras visitó, en reiteradas ocasiones, diferentes comunidades de Los Altos de Chiapas. Resultado de esos acercamientos y de los intereses que movían a quien llegará a llamar “la compañera cubana”, Castro ofrece un recuento que se complementará con el par de estudios en los que Pablo González Casanova apoya sus investigaciones contenidas en “I De la sociología del poder a la sociología de la explotación”<sup>19</sup>:

<sup>15</sup> Guillermo de la Peña, “La antropología social y cultural en México”. Documento preparado para el seminario “Anthropology in Europe”, Madrid, septiembre de 2008, pp. 7-8.

<sup>16</sup> Carlo Antonio Castro agrega: “Elegido por Tax para esa investigación, estuvo Ricardo seis meses del mismo año [1942] investigando la economía de Chamula y recogiendo datos culturales. [...] la experiencia adquirida, condensada en su *Diario de Campo*, fue definitiva, y poco más de tres lustros después publicó su obra magna, *Chamula. Un pueblo indio de los Altos de Chiapas*, Memorias del INI, vol. 8, México, 1959, dos años después de graduarse como antropólogo con la tesis *La organización social de Chamula*, ENAH, 1957”. Castro, *loc. cit.*, p. 13.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 13. En 1952, al aparecer la *Biografía de un Tzotzil* en el FCE, Redfield encarga a Guiteras “un estudio de la visión del mundo de un indígena adulto”, encomienda que, tras un intento frustrado entre los tzeltales de Cancun, se concretó en la comunidad tzotzil de Chenalhó, dando como resultado *Perils of the Soul. The World View of a Tzotzil Indian* (The Free Press of Glencoe, Inc., New York), obra original de 1961 cuya traducción al español publicaría el Fondo de Cultura en 1965. Ver: Castro, *ibid.*, p. 17 y ss.

<sup>18</sup> Carlo Antonio Castro, *ibid.*, p. 19.

<sup>19</sup> Pablo González Casanova, *op. cit.*, pp. 73-181. Los trabajos de Calixta Guiteras que cita don Pablo son: “Organización social de tzeltales y tzotziles”, en *América Indígena*, t. VIII, Núm. 1, México, 1948, pp. 45-48, y *Sayula*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1952.

Se conservan los textos mecanográficos de su *Diario del proyecto de Chiapas*, 1943-44, y de su *Diario de San Pablo Chalchihuitán*, 1946. En la Microfilm Collection on Middle American Cultural Anthropology figuran su *Informe de Cancuc*, 1946, carrete 8, y el *Informe de San Pedro Chenalhó*, 1946, carrete 14. Publicó oportunamente "Clanes y sistema de parentesco de Cancuc", *Acta Americana*, V, pp. 1-17, México, 1947; "Organización social de tzeltales y tzotziles", *América Indígena*, VIII, pp. 46-62, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1948; "Sistema de parentesco huasteco", *Acta Americana*, VI, pp. 152-172, México, 1948 (que menciona aquí por tratarse de una etnia mayance) y "El calpulli de San Pablo Chalchihuitán", *Homenaje a Alfonso Caso*, pp. 199-206, México, 1951.<sup>20</sup>

No es menos intensa la historia previa de Guiteras, cuando probablemente no se imaginaba siquiera convivir e investigar a tzeltales y tzotziles. A decir de Paco Ignacio Taibo II, ella hace parte de una historia de "personajes maravillosos" sobre la cual, reconoce, "debería escribirse una novela, pero salió una historia narrativa"<sup>21</sup>.

Tras establecer la vida del hermano menor de Calixta como eje rector de su empeño histórico-novelesco, Taibo II añade: "El mejor prólogo a esta historia [de 2008] lo habría de escribir Pablo de la Torriente Brau en Nueva York unos meses después de la

muerte de [Tony] Guiteras"<sup>22</sup>, el 8 de mayo de 1935. Según Pablo:

la revolución fue como una fiebre en la imaginación de este hombre. Y por eso tuvo delirios terribles, alucinaciones potentes, hermosas fantasías y sueños maravillosos e irrealizables para él. *Era como un hombre que, despierto, quisiera realizar lo que había concebido soñando* [...]. Y tenía el secreto de la fe en la victoria final.<sup>23</sup>

Descrito por la revista *Time* como "el más antinorteamericano y el más antiimperialista" dirigente cubano de su momento, Antonio Guiteras Holmes también es referido como el líder de la Revolución del 33, "a quien se ha considerado el antecesor ideológico de Fidel Castro"<sup>24</sup>, mientras para Taibo II fue:

Un revolucionario que siendo ministro de Gobernación expropió las empresas eléctricas norteamericanas a punta de decreto y pistola, promulgó el salario mínimo, la jornada de ocho horas, trató de quitar los panteones a la Iglesia y nombró a las primeras mujeres alcaldesas de América Latina [...]. Un hombre que hizo una lectura no bolchevique de la Revolución Rusa y mezcló las lecciones de Bakunin y Durruti con la

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 12. Las cursivas son nuestras.

<sup>24</sup> Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva y Elaine Day Schele, "Alberto Ruz Lhuillier más allá del descubrimiento de la Tumba del Templo de las Inscripciones de Palenque. Militancia política y arqueología maya", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XLVI, 2015, p. 15.

<sup>20</sup> Carlo Antonio Castro, *loc. cit.*, p. 14.

<sup>21</sup> Tony Guiteras. *Un hombre guapo y otros personajes singulares de la revolución cubana de 1933*, México, Planeta, 2008, p.13.

lógica de los socialdemócratas adlerianos y las enseñanzas del Stalin-Kamo expropiador.<sup>25</sup>

Nacidos en Estados Unidos, Calixta (10/02/1905) y Tony (22/11/1906) Guiteras Holmes arribarán a Cuba, la tierra paterna, en 1913. Serán compañeros de juegos y se buscarán *toda la vida* para hablar en secreto. Al cerrar 1931, en medio de una represión feroz y una resistencia beligerante, Taibo II registra: “La comisión de acción del Directorio [Estudiantil Universitario (DEU)] alquila una casa” en la que se establecen Calixta Guiteras, Zoila Mulet, Ramiro Valdés y Willy Barrientos, quienes se harían pasar por hijos de un millonario para intentar “perforar y luego hacer un túnel que llegara al centro de la calle por donde solía pasar Machado en un carro blindado”<sup>26</sup>. La operación enfrenta obstáculos y llega a converger con los planes de otros complotados para ajusticiar al dictador de turno.

Pío Álvarez hará que los esfuerzos del Directorio se combinen con los del ABC; empero, la policía localiza a uno de los conspiradores, Félix Alpizar, quien se bate a tiros, logra fugarse herido, es detenido, torturado, rematado –por el teniente Rafael Carrerá, jefe de la policía de La Habana–, sepultado por los verdugos “y pasará oficialmente como desaparecido”<sup>27</sup>. Entonces de nuevo Calixta, junto a Ramiro Valdés, firma un manifiesto del DEU para exigir la presentación de Alpizar.

Ante los contratiempos, se trueca el plan de *tiranicidio* por una operación contra el capitán Miguel Calvo Herrera, cabeza de la represión como jefe de la Sección de Expertos de la policía. Concretada con éxito parcial, de la acción escapa Calvo pero no otros dos expertos. A ella sigue una escalada represiva en la que Calixta es apresada. Ana Luisa Izquierdo y Elaine Day Schele consignan:

La represión y una crisis económica originada por los estadounidenses produjeron la movilización social, principalmente estudiantil, que se articuló en el “Directorio Estudiantil Universitario” [...]. A Calixta la procesaron por haber participado en un plan para ejecutar al dictador Machado y fue sentenciada a ocho años de prisión. Recordaría años después cómo, al vivir con su familia, Ruz apoyaba sus ideales. // La excarcelaron por padecer una enfermedad pulmonar, y la primera opción de la pareja fue irse a París, donde permanecieron un año de 1932 a 1933...<sup>28</sup>

Tony había sido apresado antes que Calixta Guiteras; al salir de la cárcel descubrió que lo habían echado del trabajo. Consiguió otro que lo alejaba de la capital, pero “al enterarse del arresto de su hermana regresó a toda velocidad a La Habana y antes de que se iniciara el juicio” contra Calixta, mas la consigna del régimen era sentar un precedente y, junto a trece mujeres más, recibió la ya citada condena a ocho años de prisión.

<sup>25</sup> Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, p. 12.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>28</sup> Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva y Elaine Day Schele, *loc. cit.*, p. 15.

Enfurecido y más radicalizado aún, si se puede, Tony Guiteras comenzó a vivir una doble vida sabiéndose vigilado y bordeando la clandestinidad [...]. Su intención era reunir a los militantes y grupos desencantados con los políticos tradicionales [...]. Tony está desesperado.<sup>29</sup>

Vale decir que el seguimiento a las actividades de Calixta tiene que hacerse a través de trabajos centrados en los hombres de su entorno, algo que se percibe también en el caso de Isabel Horcasitas. Las huellas de Calixta conducen a Alberto Ruz Lhuillier, quien vuelto de Francia a Cuba, en condiciones muy similares a las de los Guiteras Holmes, se integró tanto al DEU como “a la familia Guiteras, viviendo en una comunidad dedicada a la lucha política”<sup>30</sup>.

Tras el presidio y excarcelación condicionada al exilio en Francia, la pareja regresa en septiembre de 1933 a Cuba y participa en el Gobierno de los Cien Días, en el que Tony se desempeña como Secretario de Go-

bernación, Guerra y Marina<sup>31</sup>, en una fugaz administración que va de septiembre de 1933 a enero de 1934, luego de la cual Antonio Guiteras vuelve a la clandestinidad y, después, en mayo de 1935, será asesinado junto a varios colaboradores.<sup>32</sup>

Lanzados de nuevo al exilio, Alberto y Calixta se refugian ese mismo año en México, país que durante la presidencia del General Lázaro Cárdenas (1934-1940) alcanzará el clímax en la realización de los ideales revolucionarios. Allí

optaron por estudiar antropología y dedicarse a la academia; mientras tanto, vivían de dar clases, de inglés ella, y de francés él. En cuanto se fundó la carrera de Antropología en el Instituto Politécnico Nacional (1938), los dos se inscribieron<sup>33</sup>.

A casi una década de creada la ENAH y de la convergencia en ella de Guiteras, Ruz, Horcasitas y Pozas, este último habría de

<sup>29</sup> Taibo II, *op. cit.*, pp. 101-102.

<sup>30</sup> El matrimonio de Alberto y Calixta compartía “una cuidadosa educación en la cultura universal. Se manifestaban, hacían panfletos, reunían armas y conspiraban. Fueron repetidamente perseguidos y encarcelados con otros activistas.” Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva y Elaine Day Schele, *loc. cit.*, p. 15. Amén de exploraciones y descubrimientos arqueológicos, Ruz Lhuillier realizó sugerentes análisis e interpretaciones en temas tan relevantes como la muerte y las costumbres funerarias mayas; asimismo, defendió sin tregua el patrimonio arqueológico nacional, ámbito en el cual, cuentan Izquierdo y Day Schele (*ibid.*, p. 32), “no sólo escribió para denunciar el saqueo, sino que logró detener a los depredadores y hasta entró en pugna con autoridades estatales, que culminaron en un gran encono hacia su persona por parte del gobernador de Yucatán, Agustín Fran- co Aguilar”.

<sup>31</sup> Véase la entrada “Antonio Guiteras Holmes” en la enciclopedia digital cubana *EcuRed*, en: [https://www.ecured.cu/Antonio\\_Guiteras\\_Holmes](https://www.ecured.cu/Antonio_Guiteras_Holmes).

<sup>32</sup> Cabe cuestionar la versión de Izquierdo y Day Schele en torno a que “Estando encarcelados supieron del asesinato de Antonio Guiteras”, pues Taibo documenta que, alertadas en La Habana sobre el hecho, Calixta y su madre se desplazaron hasta El Morrillo, fuerte en torno al cual se desarrolló el desigual combate en que Tony fue abatido junto al internacionalista venezolano Carlos Aponte; ellas impidieron que se les sepultara en una fosa común. En palabras de la propia Calixta: “Fue terrible, Morillas o algún compañero de Matanzas fue a una funeraria y compró dos cajas por veinticuatro pesos. Eso costaron las dos, doce pesos cada una. No teníamos dinero.” Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, p. 432.

<sup>33</sup> Izquierdo y Day Schele, *loc. cit.*, p. 16.

concluir y dar a publicación su *Juan Pérez Jolote*, luego de dedicar ocho meses de 1947 a un estudio en Costa Rica —encargo de la “hija del pétreo presidente de la ingrata United Fruit Company”<sup>34</sup>, Doris Stone, a Paul Kirchhoff<sup>35</sup>— que, por la traducción de su título, “Yo voy a decir”, guarda resonancias con testimonios facturados y circulados alrededor de treinta años después, cuando ganarían notoriedad en nuestra América, ellos en particular<sup>36</sup> y la vasta cauda adscrita al género al que abriría paso el galardón creado y promovido por la Casa de las Américas.

A su regreso de Costa Rica, Pozas se dedicará a “redondear una historia de vida que le interesaba mucho”<sup>37</sup>. Su amigo Carlo Antonio Castro reconoce ignorar si entre las lecturas antropológicas de Pozas figuró cualquier “autobiografía o biografía de algún miembro de etnia del continente americano

u otras tierras; o si tan solo aplicó de suyo la técnica de investigación que con el devenir de la existencia de una persona ejemplifica el proceso de endoculturación y los avatares que sufre en el seno de su comunidad y en la situación intercultural...”<sup>38</sup>

## El paso a la literatura

Enriquecidas por las técnicas de la antropología y el periodismo, las obras testimoniales creadas con dedicación e inventiva, en las mejores condiciones, o bien con el fruto de tiempo y esfuerzos robados al sueño, tanto como a las tareas más urgentes y no por ello menos relevantes, en medio de procesos organizativos desarrollados al interior de sociedades sacudidas por la incontenible necesidad de transformación social —otrora identificada como Revolución, al menos en nuestro ámbito latinoamericano—, tales realizaciones literarias habrían de ser apreciadas a la luz de miradas necesariamente nuevas, con auxilio de herramientas e instrumentales categoriales también renovados; con ánimos, intereses, expectativas más próximas a los ejemplos patentes y abundantes a lo largo de una historia *de lucha* que atravesara transversalmente una cultura común<sup>39</sup>,

<sup>34</sup> Castro, *loc. cit.*, p. 14.

<sup>35</sup> Casi a la par de Guiteras y Ruz, en 1936 el antropólogo de origen alemán Paul Kirchhoff Wenprup se afincó en México, donde sería referencia indispensable para la etnología y la etnohistoria que se producirían en el país durante no menos de 35 años. Aunado a su disposición innovadora, tanto en la metodología para el manejo de fuentes como en la propuesta de análisis para temas como los clanes estratificados o el área cultural mesoamericana, fue promotor entre sus alumnos del estudio de los trabajos marxianos “sobre los orígenes del estado y las clases sociales”. Ver: Guillermo de la Peña, “La antropología social y cultural en México”, p. 8 y ss.

<sup>36</sup> Pensamos, concretamente, en “*Si me permiten hablar...*” Testimonio de Domitila. Una mujer de las minas de Bolivia (México, Siglo XXI, 1977), y en esa misma línea están: *Huillca: habla un campesino peruano* (La Habana, Casa de las Américas, 1974), o *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (La Habana, Casa de las Américas, 1983).

<sup>37</sup> Castro, *loc. cit.*, p. 14.

<sup>38</sup> Castro, *ibid.*, p. 15. La nota editorial a *Juan Pérez Jolote / Biografía de un Tzotzil* (México, *Acta Antropológica*, volumen III, ENAH, 1948) expone: “Una vez más ACTA ANTHROPOLOGICA se precia de ofrecer a sus suscriptores y favorecedores un trabajo original que tiene precedentes solamente en la literatura etnográfica de Estados Unidos en que se han publicado biografías de indígenas como los Navajo, Hopi, Crow y otros”.

<sup>39</sup> Ver: Roberto Fernández Retamar, “Caliban” y “Para una teoría de la literatura hispanoamericana”, en *Lo*

consolidada “tozuda campesinamente” (como diría Roque Dalton, otro caro colaborador en la senda latinoamericana trazada para la literatura testimonial).

Juan Pérez Jolote aparece como “un estudio etnográfico” editado por la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1948, año de creación del Instituto Nacional Indigenista. Empero, la edición que le dará circulación masiva será, por intervención de José Luis Martínez, la del Fondo de Cultura Económica (1952), cuyo Catálogo General 1934-1954 refiere “enorme éxito de crítica y público”:

Ricardo Pozas descubre ante el lector la vida de un hombre representativo de su comunidad sin recurrir para ello a nada que no corresponda estrictamente a la realidad ahí observada. El resultado es esta obra certera, que ha merecido general elogio *por sus naturales cualidades literarias*; en efecto: la destreza con que se expresa el argumento y, más aún, el interés que provoca su lectura son suficientes *para considerar esta novela entre las más bellas muestras que la literatura de tema indígena ha producido en los últimos años. Cabe subrayar que el autor la escribió como un documento antropológico*.<sup>40</sup>

Aparte de tirajes mucho mayores y de los circuitos de distribución más extensos, la paradoja entre “las naturales cualidades literarias” que convertirán el “documento antropológico” en una “novela entre las más

*que va dictando el fuego*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2008, pp. 5-93.

<sup>40</sup> Ver: Carlo Antonio Castro, *loc. cit.*, p. 17. Las cursivas son nuestras.

bellas [...] de tema indígena...”<sup>41</sup>, habrá de conferir hartos atractivos para que la crítica literaria latinoamericana posara la vista en la biografía de Pérez Jolote.

Para Nayeli García Sánchez, la distinción fundamental entre las ediciones de la ENAH y del FCE, “fue su contexto de enunciación”:

La inclusión de *Jolote* en un fondo dedicado a la promoción de textos literarios invitaba a hacer otro tipo de lectura, aunque conservaba su relación documental con discursos apegados a la búsqueda de la objetividad y el registro fiel desde una perspectiva científica, preservando así un pacto de veracidad con los hechos narrados. Es decir, invitaba a hacer una lectura desapropiada.<sup>42</sup>

Si leemos esta “desapropiación” como un mérito de la popularización que –aunado a los aciertos del escritor Pozas– contribuye a dotar la obra, cual carta de naturalización, de ese carácter literario, convendría considerar dos cuestiones más en el proceso de cristalización de nuestro hito literario. Primeramente, el tiempo indispensable para

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>42</sup> Nayeli García Sánchez, “Comunidad y comunalidad. Claves para una lectura de la narrativa documental”, en *Acta Poética* 39-1, enero-junio de 2018. García Sánchez ha explicado previamente: “la comunalidad tiene que ver con ciertos procesos de escritura cuando hay un interés manifiesto por ofrecer en forma de *tequio* el texto mismo. La literatura es un trabajo colectivo y, si se tiene conciencia de su proceso comunitario de elaboración, es servicio gratuito a una comunidad lectora. Esta toma de conciencia tiene una expresión material y se comunica por medio de herramientas textuales. A esto, Rivera Garza le llama desapropiación”. Las citas pertenecen a las pp. 55-57.

que un público amplio conociera la *Biografía de un tzotzil* dentro y fuera de las fronteras mexicanas (dentro, por la labor del FCE, y fuera, por la distribución que le procuró la ENAH), no obstante el trabajo arduo de Pozas y Guiteras, Horcasitas, Ruz, Mexiac, Beltrán y un largo etcétera, implicó el agotamiento del “modelo mexicano de desarrollo”<sup>43</sup>, producido a la par de un desgaste ideológico capaz de sumar a los notorios indicios de insuficiencia, talentos y voluntades que comenzarían a evidenciar cómo esa revolución había sido “congelada”, “interrumpida” y aún más, traicionada<sup>44</sup>. En segundo término,

<sup>43</sup> Un nuevo periodo de diez años (1952-1961) atestiguaría el encumbramiento de la Revolución Cubana, con “el renacimiento de las esperanzas por un cambio más radical que el que había logrado la Revolución Mexicana” como efecto colateral. Las intervenciones estadounidenses, destacadamente en Guatemala, Cuba y Vietnam provocarían animadversión hacia los antropólogos estadounidenses. Guillermo de la Peña añade, sobre el espíritu de esa época:

El modelo mexicano de desarrollo empezaba a mostrar agotamiento; la población rural crecía y no había más tierra cultivable para repartir; la reforma agraria se había tornado en un instrumento burocrático de control partidista; la gente emigraba a ciudades donde tampoco había muchas posibilidades de empleo; en el campo y en la ciudad había descontento por la pobreza y por la rigidez del sistema político; surgían movimientos sociales que enfrentaban represión [...] El indigenismo no daba los frutos deseados; el INI se convertía en una pesada burocracia; las autoridades e intelectuales indígenas –muchos de ellos– se inconformaban con la política de aculturación. (De la Peña, “La antropología social y cultural en México”, pp. 14-15.)

<sup>44</sup> La idea de traición a los ideales de la Revolución Mexicana, actualmente un lugar común –considerando el grado de postración al que condujeron las políticas del Partido Revolucionario Institucional, con la indeleble ayuda de dos gobiernos del Partido Ac-

así como Pozas arriesgaba el lanzamiento de su *Pérez Jolote* para una “lectura desapropiada” –tras incorporar “algunos detalles”<sup>45</sup> faltantes a la narrativa del estudio antropológico–, lo mismo el creciente número de lectores comunes que de estudiosos, especialistas y críticos, accedían mayoritariamente con miradas desprendidas de credos más o menos rancios, y establecían debates, intercambios, diálogos democratizantes –por lo menos tendencialmente– entre su realidad cotidiana particular y las obras por escrito que circulaban con profusión, ya para solaz, por cultura general, o ya para acceder al conocimiento básico de uno de los componentes de la megadiversidad étnica y cultural que enriquece el amplio abanico mexicano.

Entre las miradas especializadas y renovadas de la literatura latinoamericana, destaca el sistemático trabajo de instituciones culturales como la Casa de las Américas

---

ción Nacional–, debió abrirse camino. Entre muchas colaboraciones, recibió las de Adolfo Gilly, con *La Revolución interrumpida*, de 1971, y la del cineasta argentino Raymundo Gleyzer, con su documental *México, la Revolución congelada*, filmado en 1970 durante la campaña de Luis Echeverría a la presidencia.

<sup>45</sup> *Acta Anthropológica* presenta a “Juan Pérez Jolote” como parte del “trabajo de campo efectuado en el estado de Chiapas, de fines de 1945 a principios de 1946”, cuando Ricardo Pozas:

conoció la idea de aprovechar el relato que de su vida le hiciera el chamulla para dar a conocer, en forma de biografía, algo del ambiente cultural que caracteriza al grupo tzotzil. [...] Sin embargo, al revisar el material para su publicación, se dio cuenta Pozas de que faltaban algunos detalles y emprendió un nuevo viaje en junio de 48 con el objeto de leer a Pérez Jolote su biografía y recabar los datos necesarios para completarla en la mejor forma posible. (Citada por Castro, *loc. cit.*, p. 15.)

(nacida a sólo cuatro meses de consumado el triunfo revolucionario cubano)<sup>46</sup>, en cuyo interior se encontraron por igual personalidades destacadas y juveniles promesas; certezas larvadas, discusiones encendidas o intuiciones experimentales de las más variadas formaciones, orígenes y regiones nuestro-americanas. En ese ámbito, “El testimonio hispanoamericano: orígenes y transfiguración de un género”, del crítico literario cubano Ambrosio Fonet, confiere una amplitud “sin límites” para esta formalización expresiva, dinámica y paradójica: una suerte de género anticanon del que *Juan Pérez Jolote* será precursor.

Tras asentar la máxima: “Toda expresión cultural es por definición testimonial”<sup>47</sup>, Fonet da cuenta de un yerro por demás común en literatura, pero que desde la antropología —la especialidad de Pozas— constituye una obviada. Más aún, Fonet repasará los senderos de la articulación entre antropología y literatura que devendría nodal para un género efervescente que se reveló tanto eficaz para abordar personajes, tramas y contextos variadísimos, como incluyente

de las cosmovisiones, revelaciones o reafirmaciones que en toda la América Latina demandaban cauces ante la ola de reivindicaciones y transformaciones sociales ocurridas durante el siglo xx: en particular, para el caso que nos ocupa, las revoluciones de México y Cuba.<sup>48</sup>

De hecho, dice Fonet, eso “que para los arqueólogos y antropólogos es un lugar común” [que “toda expresión cultural es por definición testimonial”], se erosiona para la comprensión de “los historiadores y críticos de la literatura”<sup>49</sup>. Este problema impuso el retorno a *La fuente viva*, donde Miguel Barnet, a partir de un amor a “las novelas de aventuras, las biografías y autobiografías, los relatos verídicos...”, se descubre proyectado, antes de hacerse gestor de la novela-testimonio, a “las investigaciones etnográficas y folklóricas”. El encuentro fortuito con *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas, con “la verosimilitud del discurso” del indio chamula, lo impresionó de tal manera que es ahí donde Barnet reconoce el surgimiento de su *Biografía de un cimarrón* (1966).<sup>50</sup>

<sup>46</sup> Casa de las Américas se creó el 28 de abril de 1959 como una “institución con personalidad jurídica propia, que realiza actividades de carácter no gubernamental, encaminadas a desarrollar y ampliar las relaciones socioculturales con los pueblos de la América Latina, el Caribe y el resto del mundo.” Se inauguró el 4 de julio del mismo año. “Cuando todos los gobiernos de la América Latina, con la excepción del de México, rompieron relaciones con Cuba, la institución contribuyó a impedir que los lazos culturales entre la Isla y el resto del continente se cortaran en forma total.” Ver *EcuRed*, en: [https://www.ecured.cu/Casa\\_de\\_las\\_Am%C3%A9ricas](https://www.ecured.cu/Casa_de_las_Am%C3%A9ricas)

<sup>47</sup> Ambrosio Fonet, *op. cit.*, p.113.

<sup>48</sup> Ante los triunfos revolucionarios y las expectativas de emancipación social, las transformaciones intelectuales se ven impelidas a revolucionar también; son impulsadas a redefinir su función social y a cuestionar los roles que la ideología colonial suele atribuir a propios y ajenos en pugnas esquemáticas que oponen supuestas “culturas bárbaras” contra otras presuntamente “civilizadas”.

<sup>49</sup> Ambrosio Fonet, *op. cit.*, p.113.

<sup>50</sup> Fonet asevera que a través de Pozas “más de un joven etnólogo con secretas ambiciones literarias debió descubrir su propia vocación ‘testimonial’ en esta muestra todavía innominada de la ‘ficción etnográfica’ o etnoficción”, y cita al propio Barnet, quien “ha reconocido en más de una ocasión: ‘[D]e

Barnet afirma: “yo me negaba a escribir una novela. Lo que yo me proponía era un relato etnográfico...” que cubriera “algunas lagunas [...] que existían en la historia de Cuba”<sup>51</sup>. Tanto de la contradicción aparente como de su resolución, y aun de los elementos históricos contribuyentes al resultado final, los cubanos explicarían bastante. El supuesto conflicto entre una “verdadera” literatura y otra “menor”, meramente instrumental, es producto del “fetichismo de los géneros”, un concepto de Fernández Retamar citado por Fonet. Sobre las reticencias hacia la novela, hay que destacar un par de antecedentes. El propio Pozas reconocía:

A mí realmente no me gustaba escribir [...]. Yo pensaba que no debía escribir para los antropólogos, que lo importante era escribir para las grandes masas, para el pueblo, que se dieran cuenta de cómo viven los indios, cuáles son sus condiciones, cómo son explotados. De mis informes de campo saqué la vida de Juan, porque hay muchos Jolotes que destruí para armar el *Chamula* en función de un esquema antropológico; lo importante era escribir en una forma sencilla, con un lenguaje simple, eliminando tecnicismos y términos antropológicos.<sup>52</sup>

---

*Juan Pérez Jolote soy deudor eterno.*” Fonet, *ibid.*, p. 136.

<sup>51</sup> Miguel Barnet, *La fuente viva*, La Habana, Letras Cubanas, 1983, pp. 20-21.

<sup>52</sup> “Ricardo Pozas, un maestro rural” (Dirección General de Educación Normal y Actualización del Magisterio, México, febrero de 1994), entrevista de 1983 (citada por Castro). En ella da cuenta de una conversación con Adalberto Zapata en la que también participa Isabel Horcasitas.

También José Martí se opone al realismo ramplón de “la novela moderna”, cuyo género

no le place [...] porque hay mucho que fingir en él, y los goces de la creación artística no compensan el dolor de moverse en una ficción prolongada: con diálogos que nunca se han oído, entre personas que no han vivido jamás<sup>53</sup>.

La tradición común de estos escritores, al asumir sus circunstancias concretas, les ofrece mayor claridad en torno a la función social de la obra que crean, al tiempo de buscar contribuir, sin medias tintas, a la realización de sueños e ideales, los más altos y más sencillos –inherentemente relacionados con el día a día: con la crudeza de la lucha entre clases, de las guerras imperialistas o de las brechas y lastres que con mayor saña han marcado a los pueblos y culturas de origen prehispánico.

Tal vez hayan sido los antropólogos y etnólogos los que nos obligaron a reconocer la dignidad y coherencia de las más discriminadas expresiones culturales –y, por extensión, la de sus anónimos creadores

recuerda Fonet, y precisa en seguida que eso no exime al gremio antropológico de “complicidad con una ideología ligada al surgimiento del colonialismo y en consecuencia marcada por el racismo, el paternalismo

<sup>53</sup> Roberto Fernández Retamar, “*Nuestra América*”: 100 años y otros acercamientos a Martí, La Habana, SI-MAR, 1995, p. 20.

y una visión totalmente eurocentrista de la historia y de la cultura universal”<sup>54</sup>.

Difusores y organizadores revolucionarios convergen así en el resguardo de la memoria,<sup>55</sup> reinsertando en la historia de nuestra América pasajes y personalidades en el fondo incómodas y temidas, superficialmente despreciadas por un *colonialismo insidioso* que pervive,<sup>56</sup> y que más vale identificar para combatirlo plenamente.

Ante la *Biografía de un tzotzil*, dice Fornet, “tan pronto como comienza la lectura, el lector se siente arrastrado por la fuerza

persuasiva de ese Yo inconfundible que, sin embargo, tiene también algo de impersonal (“No sé cuándo nací. Mis padres no lo sabían; nunca me lo dijeron”) y *se percata de que está ante un hecho literario que trasciende, en efecto, las fronteras genéricas*”.<sup>57</sup>

## Conclusiones

El encuentro de las militancias revolucionarias latinoamericanas con sus estudiosos y creadores tiene una constante en las vías de comunicación y divulgación respectivamente más eficaces, no casualmente atravesadas por una escritura efectiva, eventualmente literaria: que no reniega ni escatima atributos de belleza o pericia, al tiempo de no limitarse por prescripciones, certificaciones u otras condicionantes clave para acceder a cánones –en particular, el occidental–; que no dejan de revelar despropósitos mayores (racistas) al desplegar una perspectiva crítica amplia y rigurosa sobre exigencias como la quimérica “pureza”, precisamente en un continente imaginado antropófago, omnívoro y lascivo. Vale decir, en esta América *desapropiada* y recuperada en un proceso presente continuo<sup>58</sup>, beligerante, que inte-

<sup>54</sup> Ambrosio Fornet, *op. cit.*, pp. 130-131. No resultaría ocioso un nuevo pase de revista a los fundamentos antropológicos y al sentido teórico de lo popular en la formación académica y política del trabajo de Pozas. Guillermo de la Peña precisa: “el pensamiento romántico –antecesor ilustre del historicismo cultural– a partir de Herder, había introducido el aprecio por la sabiduría del pueblo (esa es la traducción literal de la palabra *folklore*), cuyas expresiones lingüísticas y plásticas proporcionarían la clave para comprender el ‘espíritu’ genuino de la nación”. (“La antropología, el indigenismo...”, *op. cit.*, p. 64.)

<sup>55</sup> “Al subtítular *Memorias del olvido* su Testimonio colectivo sobre el *Bogotazo*, el colombiano Arturo Alape halló una fórmula elocuente: no se trata solo de que hablen los testigos sino también de sentar a los fiscales y sus cómplices –reos de ese olvido culpable– en el banquillo de los acusados. Es la respuesta a una demanda social que alcanza al conjunto de la ‘ciudad letrada’ y es asumida indistintamente por científicos, periodistas y literatos resueltos a convertir las tachaduras de la memoria en señas de identidad.” Ambrosio Fornet, *ibid.*, pp. 133-134.

<sup>56</sup> “Hemos sido tan socializados en la idea de que las luchas de liberación anticolonial del siglo xx [previas en Latinoamérica] pusieron fin al colonialismo, que casi resulta una herejía pensar que al final el colonialismo no acabó, sino que apenas cambió de forma o ropaje.” Boaventura de Sousa Santos, “El colonialismo insidioso”, artículo publicado en el diario *Página12* (03/04/2018).

<sup>57</sup> Ambrosio Fornet, *op. cit.*, p. 135. Cursivas nuestras.

<sup>58</sup> Para el poeta Cintio Vitier, también cubano: “sólo es posible soñar en este mundo sujeto a la historia, por lo tanto algún vínculo tiene que haber entre el sueño histórico y la historia real”; con base en ésta concibe “tres perspectivas de exploración y análisis” que podrían hacerse útiles para la mayor parte de nuestra América: “la de nuestras relaciones con el pasado indígena y el aporte africano; la de nuestras relaciones con la historia de España; la de nuestras relaciones con la historia de Norteamérica.” Destaca la primera, a la que él ha llamado: “el devenir del pasado”,

gra las sucesivas migraciones –forzadas y voluntarias– a la recuperación de cauces, sendas, destinos..., humanidad.

Cabe precisar que la inclusión del contexto militante ha buscado evidenciar la indeleble conexión entre el acontecer político-social y la producción creativa por escrito, punto del que ofrece un elocuente botón de muestra la frustrada novela, y exitosísima “historia narrativa” de Taibo II intitulada *Tony Guiteras. Un hombre guapo y otros personajes singulares de la revolución cubana de 1933*.<sup>59</sup>

Amalgama potencial, latente y postergada, la realidad inverosímil y “mágica” de una América cruenta, desquiciante y promisoría es digna de narrarse y perdurar, de fundar tradición –oral y escrita– para renacer tanto en sus relatos como en su dinámica social de enderezar el mundo; de poner de pie, patas-abajo, lo que ha venido funcionando de cabeza y, en fin, de construir con todas las manos la impostergable justicia común. Con ímpetus renovados, incorporados o redescubiertos, nuestra América se vierte mucho más que como advierten los vampiros que parasitan de sus venas abiertas: se ofrece como el fértil campo para la realización

---

una suerte de “comprobación de que en la auténtica historia, la que no es mera crónica factográfica, en rigor no hay ‘pasado’ sino lo que pudiéramos llamar instancias del presente o presentes subordinados. El tiempo histórico (curiosamente como el poético) siempre está vivo”. Cintio Vitier, “Latinoamérica: Integración y utopía”, en *Resistencia y libertad*, La Habana, UNEAC, 1999, p.18.

<sup>59</sup> Su buena fortuna le mereció a Tony Guiteras figurar en la serie *Los Nuestros*, como un documental en dos entregas difundido por el multimedio *teleSUR* el 6 y 13 de abril de 2015.

de sueños en los que se cree y con los que han venido conviviendo lo mismo pueblos originarios que el enorme y constante flujo de transterrados.

Podemos leer entonces la memorable condensación de José Martí, “Patria es humanidad”, como una convocatoria y una bienvenida a las mujeres y hombres de todo el mundo a nuestra América (sin limitantes puntos cardinales, ni acotaciones geográficas, étnicas, religiosas), tierra palpitante en la que reverberan todas las sangres indias y negras, de aventureros y creyentes, de creación científica y artística que, sin dejar nunca de lado la brega justiciera, se recrea y se reconoce mulata, mestiza, diversa y múltiple; capaz de albergar, compartirse y hacer causa común con los pobres de la tierra; de convertir revés en victoria y hacer unidad ante cualquier injusticia, en cualquier parte del mundo.

## Fuentes

- Amador Tello, Judith, “Juan Rulfo entre antropólogos”, Agencia Proceso, *APRO*, 26 de mayo de 2017. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/488200/juan-rulfo-antropologos> (fecha de consulta: 20/04/2018).
- Barnet, Miguel, *La fuente viva*, La Habana, Letras Cubanas, 1983.
- Burgos, Elizabeth y Rigoberta Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, La Habana, Casa de las Américas, 1983.
- Carrión, Benjamín, *José Carlos Mariátegui. El precursor, el anticipador, el suscitador*, México, Sepsetentas-SEP, 1976.
- Castro, Carlo Antonio, “Ricardo Pozas Arciniega y el Universo Tzotzil”, en revista *La Palabra y el*

- Hombre*, no. 91, julio-septiembre 1994, México, Universidad Veracruzana, pp. 5-19. Disponible en, <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/1227>
- De la Peña, Guillermo, "La antropología, el indigenismo y la diversificación del patrimonio cultural mexicano", en *La antropología y el patrimonio cultural de México*, T. III, México, Conaculta, 2011, pp. 57-106.
- \_\_\_\_\_, "La antropología social y cultural en México", Documento preparado para para el seminario "Anthropology in Europe", Madrid, septiembre de 2008 [versión preliminar]. Disponible en: <http://webs.ucm.es/info/antrosim/docs/DelapenaMexico.pdf> [Consulta: 03/09/2017].
- Fornet, Ambrosio, "El testimonio hispanoamericano: orígenes y transfiguración de un género", en: *La coartada perpetua*, México, S. XXI, 2005, pp. 113-144.
- Fernández Retamar, Roberto: *Lo que va dictando el fuego*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2008.
- \_\_\_\_\_, "*Nuestra América*": 100 años y otros acercamientos a Martí, La Habana, SI-MAR, 1995.
- García Sánchez, Nayeli, "Comunidad y comunalidad. Claves para una lectura de la narrativa documental", en *Acta Poética* (revista del Centro de Poética, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM) 39-1, enero-junio de 2018, pp. 45-65. Disponible en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/814/888>
- Gilly, Adolfo, *La Revolución interrumpida*, México, El caballito, 1971.
- Gleyzer, Raymundo, *México, la Revolución congelada*, película documental, Buenos Aires, 1971.
- González Casanova, Pablo, *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores y Clacso, 2009.
- Izquierdo y de la Cueva, Ana Luisa y Elaine Day Schele, "Alberto Ruz Lhuillier más allá del descubrimiento de la Tumba del Templo de las Inscripciones de Palenque. Militancia política y arqueología maya", en: *Estudios de cultura maya*, Vol. XLVI, 2015, pp. 11-44.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2007.
- Neira Samanez, Hugo, *Huillca: habla un campesino peruano*, La Habana, Casa de las Américas, 1974.
- Pozas Arciniega, Ricardo, *Juan Pérez Jolote / Biografía de un Tzotzil*, México, Acta Antropológica, Volumen III, ENAH, 1948, pp. 263-371.
- \_\_\_\_\_, *Juan Pérez Jolote. Biografía de un Tzotzil*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012 [1a ed., 1952; 2a ed., 1959; 3a ed., 1959. Trigésimo segunda reimpresión, 2012]
- Sousa Santos, Boaventura de, "El colonialismo insidioso", en diario argentino *Página/12*, 03 de abril de 2018. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/105534-el-colonialismo-insidioso>
- Taibo II, Paco Ignacio, *Tony Guiteras. Un hombre guapo y otros personajes singulares de la revolución cubana de 1933*. México, Planeta, 2008.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2007.
- Viezzer, Moema, "*Si me permiten hablar...*" *Testimonio de Domitila. Una mujer de las minas de Bolivia*, México, S. XXI, 1977.

Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México-El Colegio Nacional-Fondo de Cultura Económica, 1987.

Vitier, Cintio, *Resistencia y libertad*, La Habana, UNEAC, 1999.

Zapata, Adalberto, "Ricardo Pozas, un maestro rural", Dirección General de Educación Normal y Actualización del Magisterio, México, febrero de 1994.

"Antonio Guiteras Holmes" en la enciclopedia digital cubana *EcuRed*: [https://www.ecured.cu/Antonio\\_Guiteras\\_Holmes](https://www.ecured.cu/Antonio_Guiteras_Holmes) (Consulta: 20/04/2018).

"Casa de las Américas" en *EcuRed*: [https://www.ecured.cu/Casa\\_de\\_las\\_Am%C3%A9ricas](https://www.ecured.cu/Casa_de_las_Am%C3%A9ricas) (Consulta: 20/04/2018).

"EzLN: 20 años tras el pasamontañas", capítulo del programa de televisión *Fort Apache* transmitido el 18 abril de 2014 por el canal iraní *Hispan TV*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=L1cPRTMBk9w&t=223s> (fecha de consulta: 20/04/2018).

*Tony Guiteras*, documental en dos entregas de la serie *Los Nuestros*, difundida por el multimedio *teleSUR* el 6 y 13 de abril de 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=vexCHALX8fl> y <https://www.youtube.com/watch?v=IZ-XIhdk9oY>

